

# Editorial

En el año 1985, que acaba con el presente número, no sólo se ha emprendido un esfuerzo de calidad gráfica de cierta importancia —que será completado aún con algunas otras cuestiones en el año que empieza— sino que también se ha perseguido una política de contenidos más afinada realizando números que pueden considerarse especiales todos ellos. Tres han sido monográficos: El Escorial II, Especial de Madrid y Mezquita-Catedral de Córdoba, y el que el lector tiene ahora en sus manos pertenece a los de contenido más diversificado, como fueron el primero y el tercero.

Se presenta, en primer lugar, un concurso restringido para el Museo de Arte Contemporáneo de Las Palmas de Gran Canaria, que se celebró en la modalidad de invitar a las Cátedras de Proyectos y de Composición de las Escuelas de Las Palmas y de Madrid y para ser juzgado por una sola persona: el famoso arquitecto portugués Alonso Siza Vieira. Entraron en liza Javier Carvajal y Francisco Sáez de Oíza, Catedráticos de Proyectos de Madrid; Juan Antonio Cortés, profesor titular de Composición de Madrid y Juan Bordes y Sergio Pérez Parrilla, Catedráticos de Proyectos y Elementos de Composición respectivamente de la Escuela de Las Palmas. Siza eligió el proyecto de Sáenz de Oíza, vencedor verdaderamente impenitente.

Se presenta, asimismo, una visión actual del estudio PER, al trabajar ahora sus miembros por separado —aún dentro de la misma sociedad— y así poder verlos de un

modo distinto. Naturalmente, al ser muy reciente esta modalidad de trabajo, se trata de proyectos y no de obras.

Igualmente se incluye un grupo de obras de José Ignacio Linazasoro: el proyecto de una Casa de Cultura en Irún, que no será realizado; un pequeño Centro Médico, ya construido, en Segura (Guipúzcoa), y el también proyecto, ahora iniciando su realización, de reconstrucción de la Iglesia de Santa Cruz en Medina de Ríoseco, proyecto éste último, con perfiles polémicos al suponer una actitud radical y tajante en la intervención en los Monumentos.

En la Sección de ensayo y crítica de arquitectura se presenta el artículo de María Teresa Muñoz: “¿Por qué es la casa Monumental?”, conmemorando el centenario de la prematura muerte de Richardson y dentro de la línea de ensayo de ésta autora, colaboradora habitual de ésta revista.

El número se completa con una vivienda unifamiliar en Barcelona del arquitecto Javier San José, con la Plaza, en Paredes de Navas (Palencia), de los arquitectos Ignacio Lliso y Julián Manzano, ganada en concurso y en cuya realización no se incluyó finalmente el previsto monumento a Jorge Manrique del escultor Julio López Hernández. Como colofón se presenta, asimismo, un recuerdo de la obra de Agustín Aguirre, muestra de un trabajo de investigación realizado por la historiadora Paloma Sánchez y el arquitecto Alvaro Soto.